



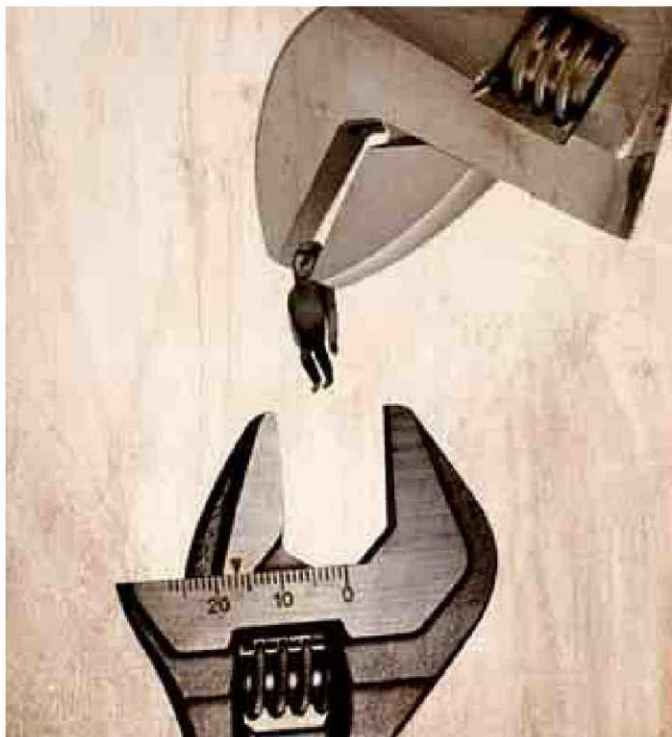
ANÁLISIS / POR JOSÉ GARCÍA MONTALVO

POLÉMICAS SOBRE EL DESEMPLEO

En los últimos tiempos cada vez que se anuncian los nuevos datos del mercado laboral se produce la misma polémica: el Gobierno se felicita de la creación de empleo y la reducción del desempleo mientras que la oposición denuncia que la mejora del empleo es consecuencia de la creación de muchos empleos a tiempo parcial y que la caída del paro resulta del desánimo de los desempleados que acaban por autoexcluirse del mercado laboral.

Ante estas posibles interpretaciones el Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos decidió hace tiempo mantener cinco indicadores de desempleo, o subempleo, junto con el tradicional, que en su nomenclatura se denomina U3. La más comprensiva es la tasa U6 que incluye también como desempleados a los trabajadores que no buscan empleo por estar desanimados ante las escasas probabilidades de encontrarlo, o por cualquier otro motivo, pero que querían tener un empleo. En la tasa tradicional estas personas no se consideran parte del mercado laboral (activos). Además también incluye como parte del desempleo-subempleo a los trabajadores con contrato a tiempo parcial que querían trabajar a tiempo completo y no pueden.

De hecho, en EEUU durante los años más duros de su crisis la prensa especializada recogía con mayor frecuencia la tasa U6 que la tasa de desempleo tradicional. A finales de 2009 la U6 alcanzó el 17% y se mantuvo a ese nivel durante 2010, generando gran alarma en la Administración norteamericana, puesto que su nivel habitual era del 7% u 8%. En ese mismo periodo la tasa de desempleo estándar era del 9,5%. Resulta interesante constatar que mientras la tasa de desempleo de EEUU se ha reducido al 5,6% a finales de 2014, en línea con fases de expansión anteriores, la tasa U6 todavía se mantiene en el 12%. Este aumento de más del 50% frente a su valor habitual está detrás



AJUBEL

de los comentarios de Obama en el *Discurso sobre el Estado de la Unión* referidos al aumento de la desigualdad y a trabajadores que no pueden pagar las facturas con su trabajo.

En España también es interesante analizar la evolución de estos nuevos indicadores de desempleo y subempleo para interpretar adecuadamente la evolución del mercado laboral. Al comienzo de la crisis la tasa de desempleo en España era del 8% mientras la tasa U6 alcanzaba el 14%. En 2013 el desempleo alcanzó el 27,1%, mientras la tasa U6 llegaba hasta el 37,1%. En la actualidad la tasa de desempleo ha bajado al 23,7% y la tasa U6 está en el 30,9%. Ciertamente se ha producido un cambio de tendencia en el mercado laboral español en el último año y una caída de 6,2 puntos en el índice U6 es muy significativa. En cualquier caso, que un 30,9% de los potenciales trabajadores esté desempleado, no busque empleo por estar desanimado, o trabaje a tiempo parcial por que no ha podido encontrar un traba-

jo a tiempo completo informa claramente sobre la enormidad del reto que todavía queda por abordar en el mercado laboral español.

También es interesante obtener estas tasas por grupos de población. Por ejemplo, en los jóvenes menores de 25 años la tasa de desempleo (48,8%) es muy similar a la tasa U6 (50,7%). Los universitarios tienen una tasa de desempleo del 14,3% y una tasa U6, incluyendo desanimados y tiempo parcial no deseado, del 20,5%. La tasa de desempleo de las personas con estudios hasta primaria alcanza el 40%, mientras que si añadimos desanimados y tiempo parcial no deseado se llega al 47,8%.

Una de las divergencias más sustantivas entre las dos tasas de desempleo se encuentra desagregando por género. Los españoles tenían en el último trimestre de 2014 una tasa de desempleo del 22,8% mientras su tasa U6 era del 26,9%. Por su parte las españolas tenían una tasa de desempleo algo superior,

el 24,7%, pero añadiendo las desanimadas y las mujeres trabajando a tiempo parcial por no haber encontrado trabajo a tiempo completo la tasa U6 se encaramaba al 35%. Aunque hay menos mujeres en el mercado laboral el número de desanimadas y de mujeres trabajando a tiempo parcial cuando desearían hacerlo a tiempo completo más que duplica el número de hombres en ambas situaciones.

Muchas de las polémicas sobre la interpretación de las cifras del desempleo se podrían evitar analizando y manteniendo indicadores que permitan realizar un seguimiento más detallado de aspectos relacionados con la calidad del empleo creado o la caracterización del desempleo. De esta forma podríamos evitar los lugares comunes y las interpretaciones meramente ideológicas que se realizan cada vez que se anuncian los datos de la EPA.

José García Montalvo es catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra.